



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

La evasión de la melancolía. Indicios de una teoría estética de raíz filo-teológica en la obra de Leopoldo Marechal

Julián Giglio (UNLP)

“Acuérdate del albatros: ¿de donde vienen esas nubes de asombro espiritual y terror pálido en que ese blanco fantasma navega por toda imaginación? No fue Coleridge el primero en lanzar ese hechizo; sino el gran poeta laureado de Dios, la Naturaleza sin lisonja”. *Moby Dick*, Herman Melville

“La Política es o debería ser una hermana menor de la Metafísica”. Leopoldo Marechal

Introducción

Este trabajo es la continuación de los trabajos y meditaciones que intento llevar a cabo sobre la obra de Leopoldo Marechal¹. Ante la necesidad de avanzar en el abordaje que permita comprender la fuerte impronta filosófica de su obra.

Lo que quiero decir con esto, es que este trabajo sólo intenta dar cuenta de algunas de las preguntas que han ido surgiendo en estas primeras aproximaciones al tema. Sin tener como ambición hacer ningún aporte más que reflexiones preliminares, con la esperanza de que surjan a su vez nuevas inquietudes o preguntas renovadas.

Como en toda persona, en Marechal podemos encontrar una permeabilización de la realidad, o mejor dicho, una aproximación y aprehensión de la realidad desde una adscripción particular, lo que nos parece diferente en el poeta es el hecho de asumirla explícitamente.

¹ En particular he intentado una aproximación desde el estudio del fenómeno social y político que fue el primer peronismo. Julián Giglio (2010)

Lo que creemos que justifica el hecho de pensar al autor en términos filosóficos, es que Marechal no sólo adscribe en forma explícita a esa creencia (la existencia de una Verdad trascendente y rectora); sino que también estaría autogenerándose las preguntas a realizar. El problema estaría siendo 'formulado a priori' por él, 'aislado de manera que armonice con la respuesta que quiera dar'². La particularidad es que él lo estaría haciendo siempre *a través* de la literatura, y nunca dejando de lado su carácter de poeta.

En su visión ordenada del *todo* (que hace recordar a la idea de la *humanitas* cristiana); el poeta tiene un lugar determinado³; así como el resto del cuerpo social. Eso es precisamente lo que intentaremos estudiar en las páginas siguientes. Las razones por las que pensamos que a través de su obra, en forma más o menos explícita, Marechal estaría formulando una teoría o doctrina artística.

Para ello, articularemos el trabajo en dos tiempos. En primer lugar haremos un breve marco teórico, -acorde al espacio con que contamos- en el cual pretendemos acercarnos a lo que creemos es un modo posible de acercamiento a la obra del autor. Y en segundo lugar, intentaremos dar forma, al menos esquemáticamente y en modo provisorio, a los indicios que encontramos para creer en la existencia de dicha teoría o doctrina.

I

En este trabajo utilizaremos para acercarnos a la producción literaria de Leopoldo Marechal los planteos de Giorgio Agamben en sus ensayos *Infancia e historia*⁴, y *El ángel melancólico*⁵. Para ello, pasaremos a describir cual es la lectura que hacemos de estos textos, y cómo es que quedan insertos en el análisis de la obra de poeta.

Entendemos que el filósofo italiano en *El ángel melancólico*, plantea que el hombre sólo puede recuperar el pasado en tanto negación, y que el producto de este proceso es la melancolía. Esto se debe a que el hombre ha perdido la Verdad, y como Sócrates se lamenta de su ignorancia, porque sin esa Verdad rectora, la belleza se vuelve epifánica.

² La cita es de George Simmel, *Problemas fundamentales de la filosofía*, Editora y distribuidora del Plata, Bs.As, 1947, Pag. 14

³ Este tema es en extremo complejo, si bien esta concepción podría ser vista como un alegato de un conservadurismo reaccionario, creo que hay grandes razones para no tomarlo así. El planteo llevado a cabo por Marechal sigue una lógica, que a mi entender, no inhabilita para nada la movilidad social. El concepto clave en su razonamiento, es la idea de **vocación** –en su sentido etimológico de llamado-. Al menos en primera instancia no habría ninguna relación necesaria entre la clase social y el rol a desempeñar vocacionalmente determinado.

⁴ Giorgio Agamben, *Infancia e historia*, en *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo editora, Bs.As, 2007

⁵ Giorgio Agamben, *El ángel melancólico*, en *hombre sin contenido*, Ediciones Áltera, 2005

La obra de arte pierde su lugar como vía de transmisión de la tradición, a través de su capacidad de unión del pasado y el presente, dando a su vez sentido al futuro. Así la melancolía adquiere el valor de 'la conciencia de haber hecho del extrañamiento su propio mundo, y la nostalgia de una realidad que él &el ángel? no puede poseer mas que convirtiéndola en irreal'⁶.

Así mismo en *Infancia e historia*, su planteo gira en torno a la incapacidad del sujeto de convertir sus vivencias en experiencia, y explica dicha incapacidad desde lo que él entiende es 'el proyecto fundamental de la ciencia moderna'⁷. Según Agamben, la erección del sujeto único que conoce científica y empíricamente (el *ego* cartesiano) en busca de certezas, altera la experiencia tradicional, cuyo 'fin era conducir al hombre a la madurez, es decir, a una anticipación de la muerte como idea acabada de la experiencia'⁸. Así mismo, remarca la importancia y el valor que adquiriera la imaginación en el proceso de aprehensión de la realidad, como vía de conexión entre el *mundus sensibilis* y el *mundus intelligibilis*.

En este marco, la obra marechaliana puede ser entendida como una respuesta reaccionaria al proceso descrito por el filósofo. Se podría decir que Marechal cuenta con un modo de aprehensión tradicional, en términos de Agamben, que le permite cerrar el ciclo experiencial (evadiendo la melancolía). Otra vez en términos del italiano, Marechal no sólo estaría *haciendo* su experiencia, sino también *teniéndola*. Todo este planteo, así como una propia estética del autor, pueden ser vistas en su ensayo *Ascenso y descenso del alma por la belleza*, escrito en clave neo-platónica.

II

A continuación lo que haremos será un breve resumen de lo planteado por Marechal en dicho ensayo, intentando exponer o ejemplificar ciertas cuestiones utilizando como material de apoyo otras producciones del autor, ya sean literarias o ensayísticas.

Como señala Barcia⁹, el ensayo puede ser considerado como una glosa¹⁰ de un fragmento del libro *Sentencias* de San Isidoro de Sevilla (1,4), que transcribimos a continuación, según figura traducido por el autor:

“Por la belleza de las cosas creadas nos da Dios a entender su belleza increada, que no puede circunscribirse, para que vuelva el hombre a Dios por los mismos vestigios que le

⁶ Agamben (2005), op. cit. Pag. 177

⁷ Agamben (2007), op. Cit. Pag. 13

⁸ Idem Pag. 24

⁹ Marechal (1994), Prologo de P. L. Barcia, Pag. 15

¹⁰ El mismo autor habla de estar glosando dicho texto. Marechal (1994) *Passim*

apartaron de Él; en modo tal que, al que por amar la belleza de la criatura se hubiere privado de la forma del Creador, le sirve la misma belleza terrenal para elevarse otra vez a la hermosura divina.¹¹

El texto puede ser dividido en dos partes. La primer parte, dividida en 5 secciones, describe cómo el alma en busca de la felicidad absoluta (siguiendo a Agustín en sus *Confesiones*), procurando poseer perpetuamente lo verdaderamente bueno, desciende por error, pero en respuesta de su vocación, hacia las criaturas. Ese descenso se debe a 'que amar no es poseer tan sólo, sino ser poseído: el amante trata de asemejarse al amado y tiende a sustituir su forma con la forma de lo que ama, en un abandono de sí mismo por el cual el amante se convierte al amado'¹². Entonces, en busca de saciar su 'sed' y respondiendo al llamado de su vocación (Marechal resalta la etimología de la palabra), y 'por amar la belleza de la criatura se aparta el hombre de la forma del Creador'¹³. Pero como la propia forma del hombre es a imagen y semejanza de su Creador, 'el hombre se aparta de sí mismo'¹⁴.

Ahora cabe preguntarse cómo es que el hombre ha de continuar su camino, y no quedar poseído por la criatura. Como hemos dicho, el autor remarca que el hombre se acerca a la criatura por amor, en búsqueda del bien perpetuo y de su vocación de unidad. Pero al ser ese bien proporcionado por la criatura desproporcionado con el bien ansiado, el hombre reposa en él 'nada más que un instante'¹⁵. 'Y lo que no le da un amor lo busca en otros; y el alma está como dividida en la multiplicidad de sus amores, con lo cual malogra su vocación de unidad; y corre y se desasosiega tras ellos, con lo cual malogra su vocación de reposo.'¹⁷

¹¹ Marechal (1994), Pags. 45-46

¹² Marechal (1994) Pag. 72

¹³ *Idem* Pag. 72

¹⁴ *Idem* Pag. 72

¹⁵ *Idem* Pag. 72

¹⁶ Con respecto a este punto, en el que Marechal plantea la no-saciedad respecto de lo buscado, puede verse tratado el mismo tema en el poema *Niña de encabritado corazón*, en el cual nos dice 'sabía desde ya que Amor en tierra | nunca logra el tamaño de su sed'. *Antología poética*, Colección Austral, Bs.As 1950, Pag. 20

¹⁷ Marechal (1994) Pag.73

Según Marechal entonces, 'la garantía de su &del hombre? bienaventuranza'¹⁸¹⁹, es la forma heredada por imagen y semejanza de su Creador. Y entonces, el hombre debe seguir buscando como resolver el enigma que la creación le propone, y convertir a la criatura en una 'meditación amorosa' y en 'un principio' de su viaje. Para no caer en la idolatría que lo subyugaría, y describe así citando a Agustín: 'A fuerza de amar las cosas creadas el hombre se hace esclavo de las cosas; y esa esclavitud le impide juzgarlas'²⁰. Porque ese es el comienzo del ascenso, y por eso el primer capítulo de esta segunda parte se llama 'El Juez'.

En esta segunda parte, Marechal lo que hará es describir como mediante la interrogación de las criaturas como juez, el hombre habrá de encontrar su norte. Para lograr esto, en primera instancia el hombre debe asumirse y descubrir 'su número de juez'.

La sucesión de desengaños vividos por el hombre en la búsqueda de satisfacer su vocación por vía de las criaturas, que ya hemos descrito, termina por resolverse en un retorno a la forma propia del hombre, que es la imagen y semejanza que tiene del Creador.

Marechal señala que llegado este punto, el viajero se detiene para estudiarse a sí mismo. Es en esta inmovilidad en la que juzgará y se juzgará. A quién juzgará, a las criaturas, que como el hombre está inmóvil, ahora deben acercársele y por eso él las puede interrogar y ellas le responderán. Pero el hombre ha de juzgarse a sí mismo a un tiempo, y qué es lo que juzga de sí; juzga su vocación de amor.

El resultado de estos juicios será ver que en todo hay un Llamador y que 'por la naturaleza del llamado es dable conocer la naturaleza del que llama'²¹.

A continuación Marechal hace una lista de las diferentes vocaciones que puede tener el Llamador: amor, perpetua posesión del bien único, etc... A cada una de las cuales, les corresponde una naturaleza del Llamador. Estas diferentes naturalezas las enumera a

¹⁸ *Idem* Pag. 71

¹⁹ Este tema también es retomado en su poema *De Sophia*, en el que dice 'Y su hermosura un territorio abierto | A la segura bienaventuranza'. *Antología...* op. Cir. Pag. 93

Si bien no contamos con el espacio suficiente para desarrollar el tema, pero la idea de Sophia según el modelo de los *Fideli d'Amore*, es retomado permanentemente por Marechal, quien presenta repetidamente en sus novelas la idea de la *madonna* inteligente en sus tres novelas. La idea de la mujer como vía de ascensión del héroe, viene de la idea de que en un principio hombre y mujer fueron un mismo ser, un *andrógino primordial*, y entonces en el reencuentro se alcanza ese estado nuevamente. Véase al respecto Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras*, FCE, 2006, particularmente el capítulo II.

²⁰ Marechal (1994) Pag. 81

²¹ *Idem* Pag. 97

continuación como 'Bien, Hermosura, Verdad y Fin'²². Nótese que todas son escritas con mayúscula, para diferenciarlas como principios, como ideales al modo platónico.

Pero como el hombre sólo es llamado por un solo Llamador, que posee todas las dichas cualidades a un tiempo, y que el único que posee dicha unidad es Dios. De allí que el Llamador sea Dios, y sea hacia Él que el hombre deba dirigirse.

Ahora, el autor no olvida que el hombre está inmóvil, y nos dice que no es necesario más que cerrar los ojos e imitar el gesto antiguo, tan fácil y tan difícil a un tiempo del rezo, ya que el ascenso es 'el ascenso de la rodilla viajera'²³.

Adentrémonos ahora en el capítulo séptimo, 'El 'sí' de la criatura'. Este capítulo se justifica a través de la noción de que todas las realidades del mundo, son partícipes de las cualidades de su Creador, en tanto creadas. De esta forma, lo que Marechal intenta demostrar es que en la respuesta negativa que cada una de las criaturas ofrece a la interrogación del hombre como juez, se encuentra implícito un 'sí'. Lo que esta afirmación encierra, o mejor dicho lo que quieren afirmar con este 'sí' las criaturas, es la existencia de su Creador, de ese principio trascendente que las subyace dándoles esas entidades particulares que son reflejos de las eternas, que Dios posee en su unidad: Bien, Hermosura, Verdad, Principio y Fin.

En los últimos dos capítulos, nos describirá como ha de ser este movimiento que ha venido describiendo en los capítulos anteriores, siguiendo el modelo de los tres tipos de movimientos según San Dionisio, a saber: el movimiento circular, el movimiento oblicuo y el movimiento directo. Según Marechal estos tres movimientos pueden ser representados en una espiral, en la que el alma se aleja de su centro en el descenso hacia las criaturas, pero ahí no concluye el movimiento, sino que continua en forma esta vez centrípeta, concluyendo donde había empezado. Allí continua girando en torno a al centro, al cual sí lo alcanzase ya no se movería más. Este doble movimiento para Marechal es la vida misma.²⁴

En el último capítulo utilizando el episodio de las sirenas y Ulises, de como es el mástil el que nos permite mantenernos estáticos a la hora de juzgar con altura de juez, el que nos da la 'verdadera posición del navegante'²⁵. Este mástil, que es la cruz, entonces nos permite ascender respondiendo al llamado del Llamador, para compartir la bienaventuranza en su unidad.

²² *Idem* Pag. 98

²³ Marechal (1994) Pag. 100

²⁴ Marechal (1994) Pag. 115

²⁵ *Idem* Pag. 122

Volvamos por un momento sobre el final del séptimo capítulo; éste concluye haciendo referencia a la anécdota bíblica según la cual Adán da nombre a todos los animales por designio divino. Y dice que Adán las nombró con sus nombres verdaderos, o lo que es lo mismo con los nombres que respondían a su esencia; y entonces Adán no descendió al nombrarlas, ya que lo hizo como juez, como señor de todas aquellas cosas a las que les otorgo nombre.

Marechal cree en el poder de la palabra, y cree que la palabra es creadora, y que el poeta es demiurgo. Pero cree a su vez que al poeta le cabe cierta responsabilidad en tanto creador, ya que lo que él crea, no es nada comparado a lo que Él crea; pero sí cree que puede ser reflejo de aquello. Entonces el poeta, (o mejor aun el artista, para volver a su terminología primera) puede reflejar aquella trascendencia del Verbo divino, aunque no siempre por vía directa, y más bien generalmente por vía analógica²⁶. Y es así que el poeta cumple su verdadera vocación.²⁷²⁸

Creemos que este tema ha de ser estudiado concientemente, ya que podría haber *in nuce* una imagen del artista como pedagogo. Esta idea puede solventarse en parte en la visión desarrollada por el autor en *Breve tratado sobre lo ridículo*, en el cual plantea una catarsis por la risa, y trabaja sobre la idea de la adquisición de experiencia por compadecimiento (Marechal resalta especialmente el significado de padecer-con; creemos que aquí se puede ver un tipo de adquisición de la experiencia que puede correlacionarse con lo que en términos de Agamben sería la *experiencia tradicional*).²⁹

Según Marechal habría un modo de aprehensión de la realidad por compadecimiento; o si se quiere, por el padecer-con en la vivencia compartida por vía analógica. Y como hemos dicho, no lo limita a la tragedia; o no lo limita siquiera al mundo artístico, aunque si cabe pensar que creía que el artista posee cualidades que maximizan la influencia sobre sus semejantes, en tanto cuenta con capacidades expresivas³⁰, y he aquí nuestro punto.

²⁶ Sobre este tema, creemos que puede describirse con las siguientes palabras de José Ramón Pérez: 'la causa segunda opera por la causa primera, o si se quiere decirlo así la causa primera opera a través de la cause segunda'. José Ramón Pérez, *Un hombre connaturalmente cristiano*, en Leopoldo Marechal entre símbolos y sentido, Ediciones del Copista, Bs.As. 2004, Pags.52-53

²⁷ Recuérdese el comienzo del evangelio según Juan. Para ver este tema se recomiendo la lectura del ensayo *Teoría del arte y del artista*. Obras Completas, Tomo V *Los cuentos y Otros Escritos*

²⁸ Cf. *El poeta y la República de Platón y Distinguir para entender*, en este último el autor dice lo que sigue 'Yo diría que todo lo verdaderamente poético es metafísico a la vez, ya que la poesía trabaja con la Belleza y puesto que la Belleza es uno de los Nombres Divinos y por lo tanto un 'trascendental' que nos hace trascender del 'nombre' al 'nombrado'...Desde luego, las de la poesía, no son más que sabrosas 'aproximaciones' de la verdad metafísica, imágenes analógicas que ofrecen un buen soporte a la meditación' Obras Completas, Tomo V *Los cuentos y Otros Escritos*, Pags. 335-335, Editorial Perfil, Bs.As. 1998

²⁹ Ver *Breve tratado sobre lo ridículo*, en Cuadernos de Navegación, Seix Barral, Bs.As. 2007

Es importante de todas maneras resaltar el hecho de que este camino descrito por Marechal no está limitado a lo artistas, y es más bien un camino para todos los hombres, a través del cual se realizarían como tales; y a través de su realización personal (trascendente) por vía de su vocación se realizan en tanto individuo terrenal, miembro de una comunidad.³¹

III

Siguiendo a Simmel en su *Problemas fundamentales de la Filosofía*, donde plantea la existencia de dos tentativas filosóficas de captar la totalidad del ser: la mística y la de Kant³², creemos que Marechal puede ser entendido parado desde el sistema místico; particularmente se podría decir que responde a un tipo espiritual filo-teológico medieval, con fuerte presencia clásica y del neo-platonismo cristiano.

Según Simmel, este sistema místico plantea "la absoluta inclusión de todas las cosas en Dios. En este sentido las cosas son un ser y lo singular no es nada individual en sí. Sólo a través del suceder... que Dios engendra al Hijo eternamente, se originan las cosas en su propia multiplicidad, pero tanto por su raíz como por su substancia conservan su esencia divina. Dios se derrama en todas sus criaturas y por ello todo lo creado es Dios".³³

A continuación describe el motivo común de la mística y la filosofía de la siguiente manera: "el descenso a lo más hondo de nosotros mismos conduciría simultáneamente, superando toda multiplicidad, a la absoluta unidad de las cosas, y existiría un punto en el que esta unidad expresada en la idea de Dios se revelase como esencia y unidad de nosotros mismos."³⁴

Como se puede ver, estos planteos se asemejan bastante a lo planteado por el poeta en su *Ascenso y Descenso*. El proceso de ascensión que describe Marechal, es descrito a su vez como un movimiento centrípeto hacia la unidad. Esta unidad es la del alma girando 'sobre su vocación', 'en torno a su anhelo por el Bien absoluto y sin fin'; porque la unidad absoluta sólo se alcanzará con la fusión con aquel principio inmóvil, el momento en que

³⁰ Cf. *Aristófanes conrea el demagogo*, donde en forma bastante reaccionaria habla de como es el *Demos* impresionable y manejable. Aquí también plantea la existencia de demagogos tanto buenos como malos.

³¹ Creemos que puede rastrearse en Marechal una preponderancia de lo político por sobre lo económico similar al modo griego, la explicación de este tema excede los límites del actual trabajo.

³² George Simmel (1947), Pag. 17

³³ Idem Pag. 18

³⁴ Idem Pag. 19

'tocaría el centro y no se movería ya: he ahí el reposo; dejaría su forma, por la forma del centro: he ahí el Amor.'³⁵

El poeta según Marechal tiene la capacidad demiúrgico de 'recreación', de aquello que fue creado por el Verbo. El poeta no recrea la naturaleza creada sino sus esencias, sus formas inteligibles. Así el poeta cumple con su vocación, 'ofrece a sus hermanos hombres esa facilidad sabrosa de la *intelección*.' y ofrece además la expresión, ya que sólo él ha recibido el don del canto: 'su virtud y su oficio consisten en *expresar a los mudos*'.³⁶

Bibliografía

AGAMBEN, GIORGIO; *El ángel melancólico*, en Hombre sin contenido, Ediciones Áltera, 2005.

AGAMBEN, GIORGIO; *Infancia e historia*, en Infancia e historia, Adriana Hidalgo editora, Bs.As, 2007.

CAMPBELL, JOSEPH; *El héroe de las mil caras*, FCE, 2006.

JULIÁN GIGLIO; 'El vértigo o la multiplicación de representaciones. *El caso de Antígona Vélez como una aproximación al pensamiento político de Leopoldo Marechal*', presentado en VIII Jornada Anual de Investigación en Ciencias Sociales, IDICSO-USAL, 6 de Octubre de 2010.

MARECHAL, LEOPOLDO; *Antología poética*, Colección Austral, Bs.As 1950.

MARECHAL, LEOPOLDO; Cuadernos de Navegación, Seix Barral, Bs.As. 2007.

MARECHAL, LEOPOLDO; *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, Ediciones Vórtice, 4ta edición de la 1er versión, Bs.As. 1994.

MARECHAL, LEOPOLDO; Obras Completas, Tomo V *Los cuentos y Otros Escritos*, Editorial Perfil, Bs.As. 1998.

JOSÉ RAMÓN PÉREZ; *Un hombre connaturalmente cristiano*, en Leopoldo Marechal entre símbolos y sentido, Ediciones del Copista, Bs.As. 2004.

³⁵ Leopoldo Marechal, (1994) capítulo 8, Pags. 114 y 115

³⁶ *Teoría del arte y el artista*, Obras Completas, Tomo V *Los cuentos y Otros Escritos*

GEORGE SIMMEL; *Problemas fundamentales de la filosofía*, Editora y distribuidora del Plata, Bs.As, 1947.